

SOLEDAD MARINA

Nany Rosado

Cuando más sola está el alma
se produce el fenómeno
esperado
se abre el vientre de las aguas
el vientre del océano
y nos ofrece su corazón de algas,
de algas coralinas
con su inmenso misterio ensortijado
con su olor a nostalgia
a amor indefinido
a cosa que no concluimos
amarga,
esa amargura salobre de lo
que no se realiza,
de lo que se abre a flor de labios,
en la palabra que no dijimos porque
no pudimos
se abre ese vientre,
prodigioso
envejecido,
vientre melancólico
que no percibimos,
vientre marino,
que podemos tocar si naufragamos.

No, no ha de conducirnos
hasta allí la soledad
hemos de regresar,
con la corriente
y aferrarnos como ellos al primer peñasco,
qué importa que no sea humano,
qué importa que vuelva a descender con la marea,
con ellos se está más acompañado,

descenderemos otra vez,
y otra vez mas
hasta quedar anonadados,
hasta que los ojos se hagan
largos de mirar,
hasta quedar atormentados,
en el bramar incesante de las aguas
con el gemir infatigable
de esa entraña oceánica, convulsa,
que puede alumbrar mil veces,
y no se calma,
comenzaremos a descifrar el misterio de las
aguas,
para sentirnos lejanos, ausentes, fraccionados.

24/05/1966